

PRESENTACIÓN DEL LIBRO FREUD Y LACAN HABLADOS 6 de MIGUEL OSCAR MENASSA

Este libro que hoy presentamos Freud y Lacan hablados 6, forma parte de una serie que se inaugura con la publicación de Freud y Lacan hablados 1, en 1987. En todos ellos se recogen clases dictadas por el autor, Miguel Oscar Menassa, en la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero de la que es Fundador y Director, así como escritos y conferencias realizadas en diversos ámbitos.

En esta ocasión el libro versa sobre Clínica Psicoanalítica, “en un intento – nos dice - de poder definir las coordenadas en el espacio político, en el espacio de inscripción social del psicoanálisis. Porque sin coordenadas, sin ajustes y sin actualizaciones, es absolutamente imposible una inscripción social.”

El libro comienza con el capítulo *Generalizaciones instrumentales*, donde nos va a hablar del concepto de inconsciente como resultado de un trabajo teórico, producido con la escritura de la Interpretación de los sueños. Un inconsciente fundado por represión por lo que siempre hay una fuerza constante tratando de expresarse en la conciencia sin ninguna moral, bajo cualquier máscara. Un síntoma, un lapsus, le da igual pero a quien no le da igual es al sujeto.

Para hablar de clínica psicoanalítica hay que tratar conceptos básicos que se articulan en relación al concepto de inconsciente y que dan cuenta de la constitución del sujeto. Por eso que a lo largo, no sólo de este capítulo sino de todo el texto Menassa va desplegando los conceptos teóricos que dan cuenta del funcionamiento de un aparato psíquico complejo: el complejo de Edipo, la sexualidad infantil y las fases libidinales, el principio de placer y principio de realidad, la identificación, la formación del superyo...

Un aparato constituido por los mismos elementos, mecanismos e instancias, tanto en el sano como en el enfermo, tanto en la psicosis como en la neurosis, porque la diferencia no es de calidad sino de cantidad, algo que una y otra vez nos muestra Menassa en el desarrollo de los distintos capítulos. Nos dice: “El concepto de inconsciente hace entrar, más que una diferencia entre cantidad y cualidad, un movimiento dialectico tal, que ciertos límites de cantidad se transforman en otra cosa, es decir, en otra cualidad.

Por lo tanto, llegar a decir que la neurosis y la psicosis se diferencian cuantitativamente, y no cualitativamente, vendría a querer decir que el mecanismo de producción es exactamente el mismo.”

O “Ustedes se dan cuenta hablando de las parejas y del proceso del enfermarse que a veces la verdad, esa que las parejas modernas buscan, en realidad es una vuelta al pasado, a la relación con la madre donde porque era la madre yo le podía decir toda la verdad, porque mi verdad como carecía de deseo era una verdad simple, mamá tengo hambre, mamá tengo frío, mamá me muero porque no puedo respirar, mamá apaga la luz que me daña los ojos. Pero evidentemente una vez que desarrollan los deseos sexuales, yo no le puedo decir más la verdad a mi mamá, si le sigo diciendo la verdad a mi mamá soy una especie de psicótico, aunque no esté internado en ningún manicomio. Pero además si no está mi mamá adelante y está el señor o la señorita y yo sigo diciendo la verdad, también estoy tan psicótico como si estuviera en el manicomio.

Es decir, la verdad no existe como tal porque el hombre tiene una incapacidad por humano de reproducir con su palabra, el hecho real acontecido. Por más que yo crea estar diciéndole la verdad, estoy mintiéndole, por lo tanto no comprendo que en la relación con el otro, yo tengo que tener principio de realidad, que es lo que le hace mentir al niño. Parece todo al revés en psicoanálisis.”

También pensar al revés podría ser pensar la enfermedad como un proceso y no como un accidente, el proceso de enfermarse donde están en juego las cuestiones libidinales, el Edipo y la castración y los sucesos accidentales que son como los restos diurnos de los sueños, que forman parte de su producción.

Y si la manera de pensar la enfermedad hace a la manera de pensar el tratamiento, desde el psicoanálisis y dado que no existe deterioro del aparato la curación es posible, es más como nos recuerda Menassa, la cura es un beneficio extraordinario del análisis. Esta lectura psicoanalítica cuestiona no solo a la psiquiatría incapaz de dar una respuesta a la locura, en tanto nada sabe del inconsciente, o forcluye, sino a la medicina en general: “Hablar del proceso de enfermarse en psicoanálisis es cuestionar la medicina, porque vamos cayendo en enfermedades que aparecen en la cultura médica provocadas por deficiencias orgánicas.”

Y si hablamos de tratamiento, la formación del psicoanalista es un punto fundamental, por eso que Menassa nos dice que no hay psicoanalista sin Escuela, sin grupo, sin análisis personal y sin supervisión.

“...si el psicoanalista no se psicoanaliza, él cree que lo que él y el paciente hablan son dos particularidades cuando todavía son dos modelos ideológicos. Si el psicoanalista no se psicoanaliza no sabe cuál es su discurso particular, no sabe a qué tiene asociadas las palabras. Por lo tanto lo que habla no es ni el discurso psicoanalítico, ni siquiera el discurso de su propio inconsciente, sino el discurso de los modelos ideológicos.”

Nos habla de las diferencias entre la psicosis, la neurosis y la enfermedad psicosomática. Y con respecto al tratamiento de la psicosis se muestra claro, en contra de lo que muchos psicoterapeutas e incluso psicoanalistas postulan, que la psicosis no se puede tratar psicoanalíticamente Menassa se posiciona claramente: Al grupo cero se nos acusa de tratar a la psicosis y a la neurosis de la misma manera. Ya lo habíamos señalado era un problema de cantidad.

En los capítulos sobre impotencia y frigidez más allá de los síntomas nos habla de la sexualidad humana, del goce en el hombre y en la mujer, de la doble moral y de la ideología que determina la manera de pensar, y por tanto de los actos y sus consecuencias, la sexualidad y la genitalidad.

Enfermedades del alma y también enfermedades del cuerpo son puestas bajo la mirada psicoanalítica del autor. No sólo los trastornos funcionales de la histeria, también la enfermedad psicosomática.

Se describe al psicosomático como un sujeto que tiene un relato sin afecto, plano, que describe de manera fotográfica los hechos. Al respecto nos dice el autor: “esa intención de lo concreto es porque nada puedo concretar, para accionar sobre la realidad tengo que tener el proceso de discriminación porque sin discriminación no puedo la acción.

Entonces cuan dificultosa es la discriminación sin el principio de realidad. Pero el principio de realidad si con algo tiene que ver, tendrá que ver con esa instancia narcisística por excelencia que es el Superyo y que se instala para evitar una mutilación del sujeto... Su no instalación produce una mutilación.”

Y para terminar el libro el capítulo de psicosis infantiles y subnormalidad, donde plantea el papel del psicoanálisis en la psicoprofilaxis de la subnormalidad que en ocasiones se confunde incluso con la psicosis infantil que en realidad tiene que ver más con los padres que con el niño.

Son infinitas las aperturas posibles de este libro, claramente una escritura. Una escritura la de Menassa que funda Escuela, que pone en acto una manera de transmitir el psicoanálisis porque como Menassa escribe: “Quiero dejar claro que, para desear y transmitir, no ha de alcanzar la sencillez del habla ya que si bien por ésta entramos en el juego, el habla no es historia a menos que la escriba y ella misma, por serlo, ya estaba escrita.

Gracias Dr. Menassa por este libro y por todos, que nos sostienen.

Pilar Rojas